

PARADOJA

Por: Betina Bongianino, Gloria Carvajal, Anita Escardó y Adrián Salina

Simón se levanta, mira el reloj y asombrado se percata de que es tarde. Veinte minutos tarde. Al intentar ponerse las pantuflas, ve que ya estaban guardadas en su lugar habitual. Se saca el pijama y, frente al perchero, insólitamente comprueba que hay otro colgado en su lugar. Confundido se dirige al baño a lavarse los dientes: su cepillo ya ha sido utilizado, el baño está húmedo, y la toalla mojada. Allí se da cuenta de que alguien se le adelantó en su rutina comportándose como si fuera su sombra.

Enloquece pensando quién ocupa su lugar, se apura, se dirige a la cocina, encuentra la cafetera caliente y la taza sucia, ni siquiera le dejó la alegría de tomarse un café recién preparado. Se viste. Al llegar a la cochera busca el auto, no lo encuentra y le pregunta al portero

- ¿Jaime, vio mi auto?
- Pero... ¡si usted salió hace veinte minutos! ¿Se siente bien?
- Sí, no sé.... No sé qué pasa... -Salió a buscar un taxi. Tenía que alcanzar al impostor. Al ingresar al edificio, el guardia le dice:

- ¿Se olvidó de algo?
- ¿Por qué? -Pregunta Simón
- ¿No se iba para el banco?
- ¿Cuánto hace que salió?
- Quince minutos

En ese momento recibe una llamada de su jefe que le dice: "Simón volvé urgente, necesitamos los originales del contrato".

Sube a la oficina enojado, no encuentra el contrato, revuelve todo el escritorio, le pregunta a su secretaria si alguien se lo llevó, ella responde:

- ¡Si usted lo retiro recién! -dudosa pregunta- ¿quiere que lo reimprima otra vez? -Él asiente con la cabeza, avergonzado. Le suena el teléfono, es una llamada del banco para informarle que acaba de ingresar un cheque y como no tiene fondos le van a autorizar el descubierto...

- ¿Cómo que no tengo fondos?
- Señor... usted acaba de realizar una extracción por el total de su saldo...

Con los ojos desorbitados, las manos transpiradas, afloja el nudo de la corbata y alcanza a responder:

- Voy para allá.

Apurado evita el ascensor y corre por la escalera. En el descanso del primer piso recibe una nueva llamada:

- Lo llamamos de All Tour para avisarle que retiró los dos pasajes pero olvidó el boucher del hotel.
- ¿Qué hotelllllllllllllllllllll? ¿¿¿Qué boucher???

Sorprendida la empleada responde.

- Dos pasajes a Hawai a nombre de Simón Campos y Eliana Barragán. Hablo con el señor Simon Campos...

Simón corta la comunicación.

- ¡¡¡Qué hijo de puta!!!! Mis ahorros, mi novia, el viaje de mis sueños... ¡¡¡¡me está robando la vida!!!!

Comienza a caminar en círculos sin encontrar una salida. Inflando el pecho se da coraje y decide llamar a Eliana. Eliana atiende y, antes de que diga nada, Simón escucha su propia voz diciendo: "Amor... apurate que se nos va el avión".

Se da cuenta que tiene que tomar un taxi ya, para llegar al aeropuerto antes de perderlo todo.

Cien metros antes del aeropuerto, el tránsito se detiene por un choque. Decide dejar el taxi y seguir corriendo. Después de zigzaguear entre los autos atascados descubre que la causa del accidente es su propio auto incrustado en el acoplado de un camión de carga, y que es él mismo el que sobresale por el parabrisas. Desesperado se acerca a Eliana que está inconsciente. En el medio del horror tiene una sola certeza. Retroceder el tiempo.

Cuenta con pocos minutos antes que llegue el auxilio, se acerca a su impostor, busca el reloj en la muñeca izquierda y vuelve atrás los veinte minutos que esa mañana ese otro le robó.

En la casa de Eliana, Simón toma café y piensa en las paradojas, en cómo un retraso puede acelerar los sueños. Luego, mientras la observa preparando despreocupada la valija, dice: "Amor... apurate que se nos va el avión".